

## VIA CRUCIS

### INTRODUCCIÓN

Jesús, murió crucificado por nosotros/as. Un acto de puro y verdadero amor. ¿Cómo inspirarnos hoy con ello? ¿Cómo vivir este hecho desde la creencia y la fe en un mañana distinto? Nos tocan tiempos difíciles, nuestras propias cruces pesan demasiado, y las aflicciones personales son a menudo tan dolorosas que preferimos vivir en un mundo desconectado, acelerado, monetario... porque pararnos y pensar en nuestras cruces pesa demasiado... dudamos de poder soportarlo, dudamos incluso de estar acompañados... y eso se torna en un sentimiento insoportable que preferimos esconder y engañarnos haciendo cientos de cosas cada hora, sin pensar y buscando tener más y más. Sin embargo, Jesús nos muestra en este tiempo a través de su sacrificio lo acompañados que estamos, nuestros dolores son los suyos y son los de muchos otros, cercanos o lejanos, que, desde la empatía, el cuidado, el respeto... en definitiva, desde el amor, viven pesares muy similares, todos tienen sus cruces, todos las tenemos, y es en el amor donde hayamos la verdadera fuerza y valentía para continuar este hermoso camino de la vida, del amor y de la fe. Su martirio no es el final del camino, uno nuevo comienza con Cristo resucitado. Caminemos pues esperanzados, y que este tiempo que Jesús nos recuerda sirva para seguir inspirándonos y viendo en el amor al prójimo, la salvación nuestra. Porque la vida sólo tiene sentido cuando en el darnos a otro hayamos la razón de nuestra verdadera existencia, tal y como el Señor hizo por nosotros.

## **1ª ESTACIÓN - Jesús es condenado a muerte**

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo

LECTURA BÍBLICA (Lc 23,1-5): «Y levantándose todos ellos, le llevaron ante Pilato. Comenzaron a acusarle diciendo: “Hemos encontrado a éste alborotando a nuestro pueblo, prohibiendo pagar tributos al César y diciendo que él es Cristo Rey.” Pilato le preguntó: “¿Eres tú el Rey de los judíos?” Él le respondió: “Sí, tú lo dices.” Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la gente: “Ningún delito encuentro en este hombre.” Pero ellos insistían diciendo: “Solivianta al pueblo, enseñando por toda Judea, desde Galilea, donde comenzó, hasta aquí”».

REFLEXIÓN: Vivimos con tanta prisa y tan inconexos que condenar a otros se ha convertido a menudo en algo tan habitual como respirar. No es fácil tomar conciencia de los hechos que nos rodean... no es fácil dejar de competir, dejar la agresividad irracional y la autodefensa para protegernos, en definitiva, que difícil resulta ser humilde en un mundo que sólo pide más, más y más... donde el premio del poder puede incluso confundirse con lo eterno... Jesús, aceptó, se entregó, no huyó... en su eterna humildad nos muestra que la ignorancia es cruel, pero más cruel es tener ojos y no querer ver, tener oídos y no querer oír, tener brazos... y no querer abrazar, poder entender y no querer comprender nada... Que este primer momento nos guíe hacia la empatía, y nos permita tomar conciencia humilde y perdonarnos por tantas veces que hemos juzgado por el miedo al juicio de otros y a nosotros mismos.

ORACIÓN: Oh Señor nuestro, hoy me inclino humilde, sintiendo por tanto juicio injusto que he cometido. Que tu luz me permita entender a otros, y perdóname por la ignorancia vivida. Que tu amor nos siga iluminando en este mundo y desate una ola de empatía.

V. Señor, pequé.

R. Ten piedad y misericordia de mí.

PADRE NUESTRO....

## **2ª ESTACIÓN - Jesús carga con la cruz**

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo

LECTURA BÍBLICA (Jn 19, 16-17): «Entonces se lo entregó para que fuera crucificado. Tomaron, pues, a Jesús, y él cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario, que en hebreo se llama Gólgota».

REFLEXIÓN: Y entonces Jesús cargó con más de una cruz de madera... cargó en sus hombros con todas las nuestras... y pareciera que esas cruces van en aumento. Nos toca pararnos, nos toca observar, escuchar, sentir... hemos perdido los sentidos para hacerlo y debemos recuperarlos. Hemos confundido quizás nuestra brújula, o quizás queremos engañarla para que no parezca que vamos en la dirección incorrecta, que nadie ni nada nos pueda decir que estamos equivocados y es que cada vez más nos relacionamos desde nuestro ego, desde nuestra sobrada soberbia, y menos desde nuestra humanidad... ¿en qué nos convierte eso? ¿acaso no vemos las cruces que eso nos genera? Y es que para esconder esas cruces las cubrimos de poder, de compras compulsivas, de las mejores vacaciones, de la casa más grande... y entonces cuando nada de todo eso es suficiente... la mayor de las cruces aparece... el inmenso vacío ante nosotros... un abismo sin fin que nada puede consolar, nada puede ya tapanlo. Aceptemos como Jesús acepto que quizás las cosas no siempre son como queremos, que en el camino surgirán algunas cruces, pero que, en ellas, en el pesar de su carga, no estamos solos, aceptemos entonces que Jesús las carga con y por nosotros. Aceptemos su cariño y compañía.

ORACIÓN: Señor, permíteme volver a reconocer mis cruces compartiendo contigo tu pesada carga. Permíteme escuchar tu cálida voz de aliento para entonces así aceptarlas.

V. Señor, pequé.

R. Ten piedad y misericordia de mí.

PADRE NUESTRO....

### **3ª ESTACIÓN - Jesús cae por primera vez**

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo

LECTURA BÍBLICA (Mc 8, 34): «Entonces Jesús, llamando a la multitud, junto con sus discípulos, les dijo: “El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga».

REFLEXIÓN: Tantas veces hemos caído, son tantos los golpes... y entonces suele decirse aquello de “...cuando uno se levanta, se hace más fuerte...” ¿pero es eso cierto? ¿No será qué al levantarnos de esas caídas somos fuertes dado que lo que hacemos es acorazarnos un poco más, con una capa simplemente más gruesa de armadura para que nada ni nadie pueda volver a empujarnos? Renunciar a nosotros mismos es renunciar a la coraza, la armadura que tras tantas caídas hemos ido construyendo, y que, a más dolor, a más cruces, más gruesa se vuelve... a veces pesa tanto que no nos permite movernos y nos aplasta sólo del peso que tiene. El miedo alimenta esa armadura, si cargo con la cruz, si le sigo... ¿qué me espera entonces? Pareciera que nos quedaremos desnudos... que ya nada podrá calentarnos y moriremos de frío... pero es la armadura la que nos congela... cuando liberados de ella nos entregamos a Jesús, cuando le acompañamos, sentimos de nuevo la calidez de quien vuelve a un hogar acogedor, y eso se transforma en conexión con otros, en acompañar a otros en su camino, volvemos entonces a casa.

ORACIÓN: Tantas veces me he caído que me cuesta levantarme Hoy me desprendo de mi blindaje y quedo desnudo frente a ti. Lo que me hiela no es el frío sino el miedo. Señor, por eso hoy te pido que en tu casa tu fuego me de calor, que tu luz me de valor para levantarme renunciante ante cada caída, Que tu amor sea mi guía.

V. Señor, pequé.

R. Ten piedad y misericordia de mí.

PADRE NUESTRO....

#### **4ª ESTACIÓN - Jesús encuentra a su Madre**

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo

LECTURA BÍBLICA (Lam 1, 12.16): «Vosotros, los que pasáis por el camino, fijaos bien y mirad si hay un dolor comparable al mío: a este dolor que me atormenta, porque el Señor ha querido afligirme en el día de su furor A causa de esto, estoy llorando, mis ojos se deshacen en llanto, porque está lejos de mí el consolador que podría reanimarme. Mis hijos están desolados, porque triunfa el enemigo».

REFLEXIÓN: Siento lo que otro siente... aunque no siempre... a veces es difícil ponerse en el lugar de otro... a veces acompañar el sufrimiento ajeno nos acerca demasiado al filo de una navaja cortante y afilada que puede desgarrarnos... y es que detrás de la empatía viene lo valiente... las dos se necesitan mutuamente para florecer juntas. Y de repente, tras una pandemia que apenas empezamos a entender que nos hizo a todos igual de vulnerables, ahora comenzamos a sentir la crueldad de una guerra y surgen de ella tantas madres y mujeres ejemplares, luchadoras y valientes... donde sus hijos e hijas, víctimas inocentes de la crueldad y la codicia, encuentran consuelo, valor, aliento, pero sobre todo amor para seguir caminando. La injusticia se hace presente en nuestra actualidad con fuerza, pero con más fuerza aparece la valentía con empatía, y la empatía con valentía, cargadas de ese amor sincero y eterno que da vida, que cuida y que vela sin desvelar al otro.

ORACIÓN: Señor, que el amor de tu Santa Madre María nos inspire cada día. Que su amor por ti nos llene, que en ella veamos el ejemplo de amar a otros Que su paz inunde el mundo y sane los corazones de todos nosotros.

V. Señor, pequé.

R. Ten piedad y misericordia de mí.

PADRE NUESTRO....

## **5ª ESTACIÓN - Simón de Cirene ayuda a Jesús a llevar la cruz**

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo

LECTURA BÍBLICA (Lc 23,26): «Cuando le llevaban, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús».

REFLEXIÓN: ¿Cuántas oportunidades tenemos cada día de dar compañía y cuidar a quienes sufren? ¿Cuántas veces pensamos que, si tuviera otro tipo de trabajo, de barrio, de vida... entonces ayudaría a otros...? ¿Acaso no ves a menos de un metro de ti cada día a alguien que con un gesto de consuelo, una caricia, un abrazo... se sentiría reconfortado? Jesús nos enseña constantemente la sencillez y paz de los pequeños gestos, y es que cuanto consuelo él da al ciego, al pobre, al excluido... y es que para el qué está sólo... ¿no será el mayor de los regalos estar acompañado? para él que llora... ¿no será lo más apreciado un abrazo? para con quien nos hemos enfadado... ¿no será un magnífico regalo tu perdón? Tenemos todo lo que podemos necesitar para ayudar a otros, conectemos con la sencillez del acompañar a otros, es en esos actos donde podemos cambiar el mundo.

ORACIÓN: Hoy abrazaré a mis semejantes, no dormiré sin consolar antes al afligido. Me sentaré en la mesa de los diferentes, como tú nos enseñaste. Seguiré tus pasos de cuidado y amor. A ellos amaré, como tú Señor hiciste primero.

V. Señor, pequé.

R. Ten piedad y misericordia de mí.

PADRE NUESTRO....

## **6ª ESTACIÓN - La Verónica limpia el rostro de Jesús**

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo

LECTURA BÍBLICA (Is 53, 1-7): «¿Quién creyó lo que nosotros hemos oído y a quién se le reveló el brazo del Señor? Él creció como un retoño en su presencia, como una raíz que brota de una tierra árida, sin forma ni hermosura que atrajera nuestras miradas, sin un aspecto que pudiera agradarnos. Despreciado, desechado por los hombres, abrumado de dolores y habituado al sufrimiento, como alguien ante quien se aparta el rostro, tan despreciado, que lo tuvimos por nada. Pero él soportaba nuestros sufrimientos y cargaba con nuestras dolencias, y nosotros lo considerábamos golpeado, herido por Dios y humillado. Él fue traspasado por nuestras rebeldías y triturado por nuestras iniquidades. El castigo que nos da la paz recayó sobre él y por sus heridas fuimos sanados. Todos andábamos errantes como ovejas, siguiendo cada uno su propio camino, y el Señor hizo recaer sobre él las iniquidades de todos nosotros. Al ser maltratado, se humillaba y ni siquiera abría su boca: como un cordero llevado al matadero, como una oveja muda ante el que la esquila, él no abría su boca».

REFLEXIÓN: ¿Somos nosotros mismos? ¿Nuestros actos están condicionados al qué dirán otros de mí? ¿Cuántas veces es mi corazón quien mueve mis actos? ¿Cuántas veces es mi fe la que me impulsa? La Verónica no dudó y siguió su corazón, un amor superior a ella que la impulsó valientemente hacía Jesús pese a los peligros que eso le pudiese traer. Limpió su sudor y su sangre... Quizás ella incluso vio en la sangre de nuestro Señor, la suya propia, su sufrimiento quizás le desgarró su propio corazón... No podemos permanecer impassibles ante el sufrimiento ajeno por más tiempo... debemos volver a ser nosotros mismos, debemos revelarnos ante la indiferencia. Seguro que nuestro corazón no sabe nada de fronteras, muros, aduanas o barreras; seguro que nuestro corazón ayuda a la gente que viaja en una patera y está sedienta, seguro que acoge al que se ha quedado sin nada y abraza al que llora desconsoladamente. Si nuestra fe y nuestro corazón nos guiaran no habría ya más guerras, porque no habría espacio para nada más que no fuera el amor.

ORACIÓN: Señor, permíteme sentir lo que otros sienten. Señor, que mi corazón no se encuentre en la indiferencia, sananos y guíanos con tu luz para que en el cuidar a otros nos encontremos contigo.

V. Señor, pequé.

R. Ten piedad y misericordia de mí.

PADRE NUESTRO....

## **7ª ESTACIÓN - Jesús cae por segunda vez**

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo

LECTURA BÍBLICA (Lc 12,14): «En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto.»

REFLEXIÓN: Y a veces volvemos a caer... como los árboles dejan caer sus frutos al suelo... algo de fe acompaña al árbol en las caídas al suelo de sus retoños, porque lo hace con el fin de que alguno de ellos se convertirá en un árbol fuerte y grande como él... pero ni siquiera sabe, cuando se desprenden de sus ramas, dónde acabarán... sin embargo confía en que todo irá como debe de ir... El árbol, tal vez con una inteligencia que no llegamos a entender, sabe que para que sus vástagos le sucedan deberá generar miles de semillas, quizás con suerte, una o dos, salgan adelante, quizás una o dos se conviertan en árbol... pero es probable que él nunca lo llegue a ver... Que importante entonces será vivir esta lección que nos deja la Creación representada en árbol, y es que el nacimiento, el cambio, la transformación, esta frente a nosotros... y en la mayoría de ocasiones, deberemos caer renunciando, aceptando... y con fe, un nuevo florecimiento, entregarnos. Jesús caía por segunda vez en un camino que le llevaba a un final inevitable. En su muerte, estaba la confianza en un nuevo renacer para nosotros. Su entrega nos transformaría, como la semilla de trigo se transforma en vida que nos da alimento.

ORACIÓN: Señor, que tu confianza en nosotros nos alumbre el camino, que tu fuerza y esperanza nos levante tras las caídas que en tu amor encontremos esperanza que la fe alimente nuestro cambio.

V. Señor, pequé.

R. Ten piedad y misericordia de mí.

PADRE NUESTRO....

## **8ª ESTACIÓN - Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén**

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo

LECTURA BÍBLICA (Lc 23,27-31): «Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y se lamentaban por él. Jesús, volviéndose a ellas, dijo: “Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. Porque llegarán días en que se dirá: ¡Dichosas las estériles, las entrañas que no engendraron y los pechos que no criaron! Entonces se pondrán a decir a los montes: ¡Caed sobre nosotros! Y a las colinas: ¡Cubridnos! Porque si en el leño verde hacen esto, en el seco ¿qué se hará?”»

REFLEXIÓN: Jesús, compasivo, olvida su dolor, por el dolor de otros. Cantidad de actos compasivos nos abruma en estos días. Una solidaridad desmedida... y es que la solidaridad no puede existir sin compasión. Es en el deseo de aliviar el dolor de otro donde la compasión hace su presencia, y esa presencia se manifiesta en actos de amor solidario. La actualidad dramática nos hace conectarnos con la compasión, una compasión fácilmente olvidada... y es que en el tiempo del imperio de las redes sociales y de su contenido de diez segundos, la compasión tiene difícil permanecer de forma prolongada, y lo que ayer me conmovió... hoy ya no llama mi atención. Debemos ser capaces de convivir con la compasión a diario, es necesaria, sin ella, no somos más que meras piedras... piedras que devoran series y películas en plataformas digitales para olvidar el frío que produce haberse convertido en un ser inerte y vivir desconectado en la era de lo conectado. Jesús, ni atravesando el mayor de los sufrimientos, desconecta... él no se rinde, su compasión por nosotros demuestra lo mucho que nos ama.

ORACIÓN: Jesús, que jamás permanezca desconectado. Que el amor compasivo guíe mis pasos. Que en la solidaridad tenga el calzado para entregar a quien me encuentre caminando.

V. Señor, pequé.

R. Ten piedad y misericordia de mí.

PADRE NUESTRO....

## 9ª ESTACIÓN - Jesús cae por tercera vez

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo

LECTURA BÍBLICA (1Ped 2, 21-25): «Pues para esto habéis sido llamados, ya que también Cristo sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus huellas. El que no cometió pecado, y en cuya boca no se halló engaño; Él que, al ser insultado, no respondía con insultos; al padecer, no amenazaba, sino que se ponía en manos de Aquel que juzga con justicia; el mismo que, sobre el madero, llevó nuestros pecados en su cuerpo, a fin de que, muertos a nuestros pecados, viviéramos para la justicia; con cuyas heridas habéis sido curados. Erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al pastor y guardián de vuestras almas.»

REFLEXIÓN: ¿Con cuánta agresividad y violencia convives a diario? ¿te definirías cómo una persona agresiva? Es necesario que te detengas y veas con espíritu autocrítico tu comportamiento y tu manera de actuar... no te vayas lejos, observa tu última hora vivida y piensa si en tu pensamiento, en tus actos ha aparecido la violencia... la agresividad... quizás también la crítica y el juicio a otros, quizás también ese juicio era hacia ti... y es que... ¿tanto hemos normalizado la agresividad en nuestras vidas? ¿tan sencillo es ya agredir a otro que apenas ya somos conscientes de que lo estamos haciendo? Lo agresivo no es sólo un golpe, es una palabra, es un simple gesto o es la ausencia de ellos. Jesús, nos muestra una vez más el valor de la amabilidad, y es que incluso, amenazado y herido, se torna amable, hacia sus agresores y hacia nosotros, que en demasiadas ocasiones normalizamos la agresión y no vemos en ella la herida que causa.

ORACIÓN: Señor nuestro, que a partir de hoy ya no empuje a nadie, ceda el paso porque ya no tenga prisa, vaya despacio; sonría a quien me sirve y salude a quien otros ignoran; que a partir de hoy vea hoy en la amabilidad la inspiración que nos muestras y combata con ella la violencia que nos rodea.

V. Señor, pequé.

R. Ten piedad y misericordia de mí.

PADRE NUESTRO....

## **10ª ESTACIÓN - Jesús es despojado de sus vestiduras**

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo

LECTURA BÍBLICA (Lc 23,1-5): «Los soldados, después que crucificaron a Jesús, tomaron sus vestidos, con los que hicieron cuatro lotes, un lote para cada soldado, y la túnica. La túnica era sin costura, tejida de una pieza de arriba abajo. Por eso se dijeron: “No la rompamos; sino echemos a suertes a ver a quién le toca.” Para que se cumpliera la Escritura: Se han repartido mis vestidos, han echado a suertes mi túnica. Y esto es lo que hicieron los soldados.

REFLEXIÓN: Y de repente... sin previo aviso nos quedamos sin nada... Nuestra falsa seguridad fundamentada en el tener y poseer, en el poder ilimitado es realmente muy frágil... y es que la vida cambia en un segundo. Pensamos que tenemos todo lo que necesitamos, pero un día nos despojan de todo... de nuestro trabajo, de nuestra casa, de nuestro dinero, de nuestra ropa y sentimos tanto dolor que pareciera que nos hubiesen arrancado nuestro propio corazón. Pero donde reside la verdadera seguridad es en la fuerza interna, la fuerza que Jesús nos da para convivir y aceptar los cambios; ese “quedarnos sin nada” tal vez sea para que recuperemos y asignemos el verdadero valor y riqueza a lo verdaderamente importante. Y es que los vestidos, las posesiones, nuestra seguridad monetaria no es nada sin el amor de una madre, de un padre, el abrazo de un hijo, el ayudar a otros que nos necesitan... es el amor quien verdaderamente puede cubrir nuestro cuerpo desnudo.

ORACIÓN: Hoy, Señor, me despojo de todo, hoy quedo desnudo frente a ti porque tu amor me viste y me da abrigo. En tu amor encuentro la fuerza necesaria, y en ella acepto los cambios venideros. Es en tu amor donde encuentro la paz y el consuelo. Contigo no necesito nada más.

V. Señor, pequé.

R. Ten piedad y misericordia de mí.

PADRE NUESTRO....

## **11ª ESTACIÓN - Jesús es clavado en la cruz**

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo

LECTURA BÍBLICA (Mc 15, 25-27): «Ya mediaba la mañana cuando lo crucificaron. La inscripción que indicaba la causa de su condena decía: “El rey de los judíos”. Con él crucificaron a dos bandidos, uno a su derecha y el otro a su izquierda.

REFLEXIÓN: Los clavos con los que atravesaron su carne eran algo más que hierro... en ellos había ira, odio, violencia, miedo, dolor, injusticia, vergüenza... ¿Cuántos clavos seremos capaces de soportar nosotros mismos? ¿Cuántos seguiremos clavando? Jesús se entrega aquí a la bondad del Padre, inevitablemente su vida llega a su fin, y aún en ese extremo se muestra bondadoso. ¡Qué hermoso combate puede ofrecernos la bondad contra esos fríos y ensangrentados clavos!... y es que la bondad rezuma energía sanadora, nos hace fuertes, nos conecta con nuestros semejantes.

ORACIÓN: Señor, permíteme perdonar a quienes me hirieron y perdonarme a mí mismo por haberlo hecho, que tu bondad guíe cada uno de mis pasos y que en ella repose sanado.

V. Señor, pequé.

R. Ten piedad y misericordia de mí.

PADRE NUESTRO....

## **12ª ESTACIÓN - Jesús muere en la cruz**

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo

LECTURA BÍBLICA (Lc 23,1-5): «Era ya cerca de la hora sexta cuando, al eclipsarse el sol, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona. El velo del Santuario se rasgó por medio y Jesús, dando un fuerte grito, dijo: “Padre, en tus manos pongo mi espíritu” y, dicho esto, expiró.»

REFLEXIÓN: ¡Y que poco tiempo dedicamos a aprender a morir y cuanto a tantas otras cosas! Cuando lo primero es lo único que tenemos asegurado, donde vida y muerte forman un todo inseparable. Y es por eso que cada día lo hemos de vivir pensando en que es el último, sin facturas pendientes. Así fue la vida de Jesús, vivió sabiendo que alcanzaría el Reino de los cielos, y que a su Padre se entregaría. Se dio con devoción a otros, ayudó, amó y por ello también fue amado y querido. Las consecuencias que su amor trajese no le pesaron, pues salían de una pureza jamás antes vista. Al final de todo, cuando el último aliento se nos escapa... siempre hay amor. Quien llora al ser querido que emprende el camino a la vida eterna, lo hace por amor, es tristeza la que siente, pero la tristeza por la pérdida está inseparablemente ligada al amor. A veces no recordamos lo mucho que amamos a alguien hasta que se marcha... sentimos lo mucho que no hemos dicho, todo lo que nos quedó por “vivir” ... .. ojalá amemos más y mejor en la Vida.

ORACIÓN: Señor nuestro, contigo voy. Ya ninguna duda poseo. Tu amor atraviesa mi pecho. Tu amor me acompaña en todo momento. Así viviré, siempre con tu amor compasivo y bueno.

V. Señor, pequé.

R. Ten piedad y misericordia de mí.

PADRE NUESTRO....

## **13ª ESTACIÓN - Jesús es bajado de la cruz**

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo

LECTURA BÍBLICA (Mc 15, 42-46a): «Era día de Preparación, es decir, víspera de sábado. Por eso, al atardecer, José de Arimatea – miembro notable del Sanedrín, que también esperaba el Reino de Dios – tuvo la audacia de presentarse ante Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Pilato se asombró de que ya hubiera muerto; hizo llamar al centurión y le preguntó si hacía mucho que había muerto. Informado por el centurión, entregó el cadáver a José. Este compró una sábana, bajó el cuerpo de Jesús, lo envolvió en ella.»

REFLEXIÓN: Es la muerte aquella que nos iguala... “a ricos y a pobres”, no importa el previo... la muerte llega inexorable y nos iguala a todos. Y poco importan muchas de las cosas y preocupaciones diarias cuando el final se acerca... Cosas que parecían, un poco de tiempo atrás, imprescindibles, cosas materiales, pero también otras de nuestra esencia más externa... ¿Cuántas veces has deseado un cuerpo distinto? ¿Ser más alto, más delgado, más moreno, más de esto, menos de aquello...? ¿Cuántas veces has sentido qué no eras perfecto? ¿Cuántas veces has sentido qué estabas incompleto? Y lo cierto es que cuando el final llega todas estas preguntas pierden el sentido... quizás es que nunca lo tuvieron. ¿Crees que en tus últimos momentos te formularás esas preguntas? O incluso... ¿Crees que quién vele tu cuerpo ya sin vida se preguntará alguna de ellas? Cuando descendamos de nuestra cruz particular, ya carecerán de todo sentido... se habrán desvanecido, vivamos pues sin ellas, dejemos que lo superficial, el narcisismo, nuestro ego se vayan; que cuando emprendamos el camino a la Vida eterna lo hagamos en la compañía de quienes nos amaron por ser nosotros mismos sin las cruces que padecimos.

ORACIÓN: Señor, libérame de las ataduras de lo superfluo, permíteme amar como tú nos amas. Que mi amor sea de igualdad, empatía y compañía. Señor, acompáñame con tu amor en el dolor de la pérdida, que en ella me entregue a tu amor y que siempre confíe en la dicha que encontraré en tu Reino.

V. Señor, peque.

R. Ten piedad y misericordia de mí.

PADRE NUESTRO...

## 14ª ESTACIÓN - Jesús es puesto en el sepulcro

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo

LECTURA BÍBLICA (Jn. 19, 38-42): Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con los aromas, conforme a la costumbre judía de sepultar. En el lugar donde había sido crucificado, había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el que nadie todavía había sido depositado. Allí, pues, porque era el día de la preparación de los judíos y el sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús.

REFLEXIÓN: Y algunos de quienes le amaron, le cubrieron, le acompañaron, no le abandonaron. Y ese huerto... que nos recuerda que de la muerte surge la vida, que de la semilla nace la planta, y que la planta crece fuerte porque otros la cuidan y acompañan. A menudo desconfiamos de poder ser diferentes, de cambiar, de que aquello que sabemos nos hace infelices o desdichados desaparezca... a veces dudamos de nuestra fe... necesitamos pruebas fehacientes de que nuestros actos llevarán aparejado un resultado. En el huerto siembra el hortelano con la fe de que lo plantado germinará y le dará buenos frutos. Confía en ello. Sabe incluso que a veces puede ocurrir que la planta salga torcida, que no de tanto como espera, o que finalmente no llegue ni a florecer, pero sigue el hortelano con su trabajo, sembrando año tras año, él tampoco abandona. Y como el hortelano, la familia, los amigos... ellos siembran en ti su amor con la confianza de tu florecimiento... saben que a veces tendrás enfados, tristezas, dolor, ira, miedo... pero confían en que darás frutos buenos... en definitiva, tu huerto será un también huerto de amor.

ORACIÓN: Señor, a ti me entrego. Soy tu semilla, y el amor es mi huerto. Sólo amor daré, pues nada más soy y eso es lo que tengo.

V. Señor, pequé.

R. Ten piedad y misericordia de mí.

PADRE NUESTRO..., SALVE, GLORIA

## CONCLUSIÓN

Esta historia llega a su fin, pero no lo que ella nos inspira ni la compañía de Jesús como guía y maestro. Hablemos ahora de cambio, de transformación, porque Jesús cambió por nosotros, le tocó transformarse y morir por amor. Nuestra sociedad no para de cambiar y evolucionar... así es como lo decimos y pensamos... la tecnología llega agigantada y nos alumbramos con sus maravillas, vidas más fáciles nos dicen, más sencillas, casas mejores, mejores coches, trabajos menos sufridos... ¡la promesa de la evolución es tan grande, tan maravillosa!... y lo es... claro que lo es, nuestras vidas mejoran... pero ¿mejoran realmente? ¿no será que en esta evolución quizás nos falte un poco de espiritualidad... que quizás la transformación también significa otra cosa? Ojalá que este tiempo nos de la paz necesaria y nos ilumine con amor inspirador para que también nosotros cambiemos, nos transformemos, no volvamos a caer con las pesadas armaduras al suelo, con tantas y tantas cosas que poseemos, queremos y tenemos. Que esta vez al levantarnos, lo dejemos todo en el suelo, porque será entonces cuando habremos entendido que el amor es lo único que necesitamos. Jesús, hoy renuncio a lo que tengo, renuncio a la creencia de ser el mejor, de estar por encima de todo y de todos, porque solo a ti me entrego.